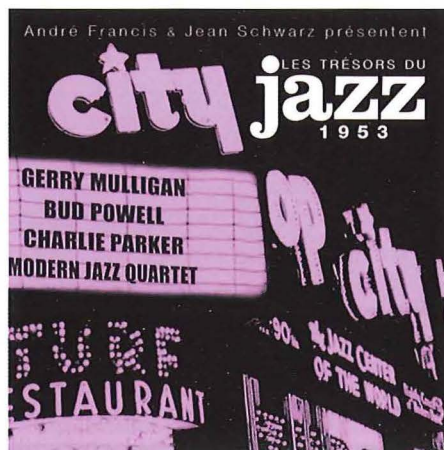
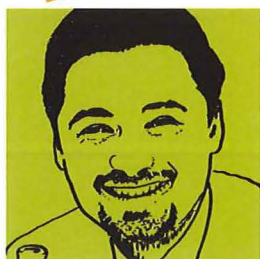




Les Trésors du Jazz 1953

Recorriendo las calles del jazz

Hasta llegar a Parker, Monk, Powell, Gillespie y todos los asteroides que fijaron la trayectoria disonante del bop como el advenimiento más revelador y rupturista de la cultura americana del siglo XX hay zonas de información no tan conocidas que habría que valorar en su justa medida. Bien es cierto que el bop tuvo su eclosión embrionaria en la segunda mitad de la década de los cuarenta y que aquel descubrimiento fermentó una raigambre de músicos afiliados a la nueva gramática que cohabitaron parejos con otros estilos, swing, mainstream, dixie... que no optaron por los caminos de Parker y Gillespie pero que igualmente continuaron otro camino gustando al público de las ciudades principales: Nueva York, Los Ángeles, Chicago. Pues bien, *Les Trésors du Jazz* presenta un maravilloso retablo de retratos musicales marcados por el año 1953. Aquel año significó un epítome de confluencias estilísticas que al escucharlas dan la medida de cómo crecieron las ramas de aquel árbol enorme: 1953 comparte el bop, ya asimilado, el asentamiento del hard bop, más callejero y proteico, Duke Ellington o la fecha de defunción de Django Rein-

hardt. La lista de protagonistas, disímiles pero convergentes, es impresionante vista con la perspectiva que dan ya más de 50 años: Chet Baker, Sidney Bechet, Art Blakey, Paul Bley, Dave Brubeck, Miles Davis, Buddy DeFranco, Ella Fitzgerald, Stan Getz, Dizzy Gillespie, Lionel Hampton, Woody Herman, Stan Kenton, Lee Konitz, Charles Mingus, The Modern Jazz Quartet, Thelonious Monk, Gerry Mulligan, Kid Ory, Charlie Parker, Oscar Peterson, Oscar Pettiford, Bud Powell, André Previn, Sonny Rollins, Horace Silver, André Hodeir, Art Tatum, Sarah Vaughn, Ben Webster, Lester Young...

La visión panorámica y folletinesca de la cultura actual no permite mayores profundizaciones a la hora de dar una idea de cómo brotó de la tradición jazzística el germen desconcertante del bebop, o por qué resultó más sencillo que el hard bop tomase las calles gustando a un público plural. Como la historia es de quien la cuenta y menos de quien participó en ella quedan siempre colgados asuntos pendientes. Eso es lo que parece sugerirnos esta espléndida caja de diez compactos y 123 temas que, entre otras virtudes, nos ofrece la

posibilidad de continuar la historia, sistemática y cronológicamente, de las grabaciones que tuvieron lugar ese año, día a día, sin circunscribirse a la visión concéntrica de un sello discográfica en concreto, sino que los recopiladores han optado por los sellos más diversos. No es una recopilación al uso sino un listado, mes a mes, no sólo de los protagonistas que llegaron al estudio de grabación, sino también de aquellos otros músicos menos reconocidos, que, aunque

no fueron tocados por las alas de la fama, sí ayudaron a colocar el "hormigón" de un movimiento artístico incuestionable. El cuarto volumen (imaginen la colección al completo) de *Les Trésors du Jazz* presenta más de diez horas de música. Incluye explicaciones oportunas del diseño de cada composición y los músicos que participaron en cada registro. Gracias a la mediación de dos personalidades ejemplares de la musicología jazzística, los franceses André Francis y Jean Schwartz. Su idea prima fue producir un estudio cronológico del jazz, sólo así se entiende la conexión de todos los estilos jazzísticos situados en enclaves geográficos muy marcados de los años cincuenta con la prepotencia proteica del bebop. La gran ventaja de revalorar sincrónicamente la historia del bop desde un orden esencialmente cronológico nos permite dar luz al mapa transamericano del jazz: los años europeos. Esto es así porque *Les Trésors Du Jazz*, como buen producto francés que se precie, incluye interesantísimas colaboraciones de músicos europeos como; Martial Solal, Michel Attenoux, Félix Lisiecki, André Hodeir, Bernard Peiffer, Reinhold Svensson, Lars Gullin... Son la otra cara del bop, la de aquellas personalidades creativas que pusieron sus instrumentos al compás de los ya encumbrados pero de igual manera intervinieron en el proceso creativo del jazz europeo, y por ende también tienen su hueco en la historia.